



7126  
Nº. 5

X - 911 - 3 - 116748 Vº

# Tesis sobre la estructura y organi- zación de los Partidos Comunistas

(APROBADAS EN EL 3ER. CONGRESO  
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA)



Precio \$ 0.10

3

PUBLICACIÓN OFICIAL  
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA  
(SECCIÓN ARGENTINA)

EDITORIAL  
*La Internacional*  
BUENOS AIRES

2  
116743

# Tesis sobre la estructura y organización

---

:: de los Partidos Comunistas ::

---

3

116748

(APROBADAS EN EL 3ER CONGRESO  
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA)

BUENOS AIRES  
1921

R. 1022596



# TESIS SOBRE LA ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

## I

### GENERALIDADES

1. La organización del Partido debe ser adaptada a las condiciones y a los fines de su actividad. El Partido Comunista debe ser la vanguardia, el ejército dirigente del proletariado durante todas las fases de la lucha revolucionaria de las clases y para el período de transición ulterior hacia la realización del socialismo, este primer grado de la sociedad comunista.

2. No puede haber formas de organización inmutables y absolutamente convenientes para todos los partidos comunistas. Las condiciones de la lucha proletaria de clases se transforman sin cesar y, conforme a esas transformaciones, las organizaciones de vanguardia del proletariado deben buscar, también constantemente, las nuevas formas convenientes. Las particularidades históricas de cada país, determinan formas especiales de organización para los distintos partidos.

Pero esas diferenciaciones tienen un cierto límite. La similitud de las condiciones de la lucha proletaria de clase en los distintos países y en las distintas fases de la revolución proletaria, constituye, a pesar de todas las particularidades existentes, un hecho

de una importancia esencial para el movimiento comunista. Es esta similitud la que da la base común de organización de los Partidos Comunistas de todos los países.

Es sobre esta base que es necesario desenvolver la organización del Partido Comunista y no con la fundación de algún nuevo Partido modelo en lugar del que ya existe o buscando una forma de organización absolutamente correcta o con estatutos ideales.

3. La mayor parte de los Partidos Comunistas, así como la Internacional Comunista, como conjunto del proletariado revolucionario del mundo entero, tienen de común en las condiciones de su lucha el tener que combatir contra la burguesía todavía reinante. La victoria sobre ésta, la conquista del poder arrancado a la burguesía, constituye para estos Partidos y para esta Internacional el fin principal determinante.

Lo esencial, entonces, para todo el trabajo de organización de los Partidos Comunistas, en los países capitalistas, es edificar una organización tal que la victoria de la revolución

proletaria sobre las clases poseyentes y su estabilización sean posibles.

4. En las acciones comunes, es indispensable, para el éxito, tener una dirección; ésta es necesaria, sobre todo en vista de los grandes combates de la historia mundial. La organización de Partidos Comunistas, es la organización de la dirección comunista de la revolución proletaria.

Para guiar bien a las masas, el Partido necesita una buena dirección para sí mismo. La tarea esencial de la organización que debemos imponernos es la siguiente: formación, organización y educación de un Partido Comunista puro y realmente dirigente, para guiar verdaderamente el movimiento revolucionario proletario.

5. La dirección de la lucha revolucionaria de clase supone en los Partidos Comunistas y en sus órganos dirigentes la ligazón orgánica y la más grande potencia de ataque y de adaptación a las condiciones variantes de la lucha.

La dirección supone, además, para ser eficaz, de la manera más absoluta, el contacto más estrecho con las masas proletarias. Sin ese contacto, la dirección no guiará nunca a las masas; no podrá, en el mejor de los casos, más que seguir las.

Las relaciones orgánicas deben obtenerse en las organizaciones del Partido Comunista por medio de la centralización democrática.

## II

### El centralismo democrático

6. La centralización en la organización comunista, es la centralización de la actividad política y no la de dominación y de potencia. El Partido Comunista no se presenta como potencia de organización más que contra los enemigos de la revolución proletaria; pero no contra el proletariado revolucionario. Es de suyo imposible conciliar una especie de antagonismo de poder y de lucha por la dominación en el seno del Partido Comunista con los principios del centralismo democrático adoptados por la Internacional Comunista.

En las organizaciones del viejo movimiento obrero no revolucionario, tal dualismo se desarrolló lo mismo que en la organización del Estado burgués; nos referimos al dualismo entre la burocracia y el "pueblo". Bajo la influencia desecante de la atmósfera burguesa, las funciones se aislaron en cierto modo y la comunidad del trabajo fué reemplazada por una democracia puramente formal, y la orga-

nización se subdividió en una masa de funcionarios activos y de administrados pasivos. El movimiento obrero revolucionario ha heredado inevitablemente del medio burgués, esta tendencia al formalismo y al dualismo.

El Partido Comunista debe sobreponerse radicalmente a esos antagonismos por un trabajo sistemático, político, organizador y por mejoramientos y revisiones repetidas.

7. Un Partido de las masas socialistas, transformándose en Partido de masas comunistas, no debe limitarse a concentrar en sus manos la dirección central, dejando subsistir para el resto el antiguo orden de cosas. Si la centralización no ha de ser letra muerta, sino un hecho real, es necesario que su realización se cumpla de modo que sea para los miembros del Partido un refuerzo y un sostén, realmente justificados, de su actividad y de su combatividad comunes. De otro modo aparecerá a las masas como una simple burocratización del Partido y

provocará una oposición contra toda centralización, toda dirección y toda disciplina estricta. El anarquismo es el contrapeso del burocratismo.

La democracia puramente formal en la organización no puede descartar ni las tendencias del burocratismo ni la anarquía, porque es precisamente sobre la base de esta democracia que la anarquía y el burocratismo han podido desarrollarse en el movimiento obrero. Por esta razón, la centralización de organización, es decir, el esfuerzo para obtener una dirección fuerte, no puede tener éxito si se ensaya realizarlo sobre el terreno de la democracia formal. Es, entonces, indispensable, ante todo, desarrollar y mantener el contacto vivo y las relaciones mutuas tanto en el seno del Partido, como entre los órganos dirigentes y los afiliados, y entre el Partido y las masas del proletariado que no le pertenecen.

8.—El Partido Comunista debe ser una escuela de trabajo marxista revolucionario. Es por el trabajo cotidiano común en las organizaciones del Partido que se estrecharán los lazos entre las diferentes partes y entre los distintos miembros.

En los Partidos Comunistas legales, falta todavía la participación regular de la mayor parte de sus miembros en el trabajo político cotidiano. Ese es su mayor defecto y la causa principal de la incertidumbre de su desarrollo.

9.—Es siempre peligroso para un Partido obrero que da sus primeros pasos hacia su transformación comunista, conformarse con la aceptación de un programa comunista y el reemplazo de la doctrina precedente por la del comunismo, limitándose a cambiar los funcionarios hostiles a esta doctrina por comunistas. La adopción de un programa comunista no es más que una manifestación de la voluntad en transformarse en comunista. Si a ello

no se agrega nada de acción comunista y si en el trabajo de organización del trabajo político, la pasividad de la masa de adherentes continúa, el Partido no ha cumplido con la menor parte de lo que ha prometido al aceptar un programa comunista, porque la primera condición de la realización de ese programa, es el entranamiento permanente de todos los miembros en el trabajo cotidiano.

El arte de la organización comunista consiste en utilizar a todo y a todos para la lucha proletaria de clases, repartir entre todos los miembros del Partido todo el trabajo político y movilizar, por su intermedio, las más grandes masas del proletariado para el movimiento revolucionario; a la vez que mantener firmemente en sus manos la dirección del movimiento, no por la fuerza del poder, sino por la fuerza de la autoridad conquistada, es decir, por la energía, la experiencia, la capacidad y la tolerancia.

10.—Todo Partido Comunista debe, entonces, por sus esfuerzos conquistar únicamente miembros verdaderamente activos y exigir que cada uno de los que militan en sus filas pongan a disposición de su Partido, su fuerza y su tiempo, en la medida que puedan disponer de ellos, según las circunstancias en que vivan y trabajen. Para formar parte del Partido Comunista, es necesario, en general, además de la convicción comunista, se entienda, cumplir con las formalidades de inscripción como candidato a adherente y luego como miembro; pagar regularmente las cotizaciones establecidas, la suscripción al diario del Partido, etc.; pero lo más importante es la participación de todos los afiliados en el trabajo político cotidiano.

11.—Todo miembro del Partido debe, en general y para el trabajo político cotidiano, pertenecer a un pequeño grupo de trabajo — comité, comisión, oficina, grupo, fracción o núcleo. Sólo de esta manera el trabajo político

puede ser repartido, llevado y cumplido regularmente.

No hace falta decir que es necesario que todos los afiliados deben tomar parte en las reuniones generales de los miembros de la organización locales. Es malo reemplazar esas reuniones generales periódicas organizadas legalmente, por representaciones restringidas (por delegados). Por el contrario, es preciso que todos los miembros estén obligados a asistir regularmente a esas reuniones. Pero esto no basta. La sola preparación de esas reuniones generales (asambleas locales) supone un trabajo hecho por pequeños grupos o por compañeros que han sido encargados especialmente tanto para la preparación como para la utilización práctica de esas reuniones generales de obreros, para la organización de mítins y demás acciones de masas del proletariado. Las tareas múltiples de esta actividad no pueden ser intentadas y realizadas con intensidad si no intervienen en su preparación esos pequeños grupos (comisiones de propaganda). Sin un trabajo semejante y constantemente realizado por el conjunto de los miembros, repartido entre todos los pequeños grupos de obreros (comisiones, grupos, etc.), los esfuerzos más activos para participar en la lucha de clase del proletariado, no podrían menos que tornar vanas todas las tentativas para influenciar esas luchas; esas tentativas no lograrían la concentración necesaria de todas las fuerzas vivas revolucionarias en un Partido Comunista unido y capaz de obrar.

12.—Hay que fundar grupos de núcleos comunistas para el trabajo cotidiano en los diferentes dominios de la actividad política del Partido, para la propaganda a domicilio, para los estudios del partido, para el servicio de prensa, para la distribución de las publicaciones, para el servicio de noticias, para el de relaciones, etc.

Los núcleos comunistas son grupos para el trabajo comunista cotidiano en las industrias, en los talleres, en los sindicatos, en las uniones proletarias, en las secciones militares, etc.; es decir, en todas partes donde haya afiliados o candidatos a afiliados del Partido Comunista. Si hay muchos en una misma industria, sindicato, etc., cada uno de ellos debe convertirse en una fracción cuyo trabajo será dirigido por el grupo de los núcleos de esa industria o de ese sindicato.

Si hay que formar de inmediato una fracción más vasta de oposición general, o si hace falta simplemente tomar parte en una organización ya existente, los comunistas deben esforzarse por obtener la dirección para su núcleo.

Esto depende de la observación escrupulosa de los peligros y ventajas que presenta la situación particular para la fundación de un núcleo comunista, para su transformación o para su aparición pública en calidad de comunista.

13. — Es una tarea particularmente difícil para un partido de masas comunistas organizar estos pequeños grupos de trabajo y establecer el deber para todos de trabajar en el partido, y, ciertamente, no se conseguirá esto en un día, sino que exigirá una perseverancia infatigable, una reflexión madura y mucha energía.

Lo particularmente importante es que esa organización sea realizada desde el comienzo con el mayor tino y reflexión. Sería muy fácil repartir todos los afiliados en pequeños núcleos dentro de cada organización, según un esquema formal e invitarlos a obrar en la vida cotidiana del Partido. Tal comienzo sería peor que la inacción. Provocaría de inmediato la desconfianza de los afiliados del Partido y retardaría entre ellos la comprensión de la utilidad de esta transformación.



Es menester recomendar que los dirigentes del Partido elaboren de antemano y luego de un detenido estudio con los organizadores asiduos, los principios detallados de las primeras líneas directivas de esta transformación. Los organizadores deben ser, al mismo tiempo, comunistas absolutamente convencidos y entusiastas y deben estar absolutamente informados sobre el Estado del movimiento en los diferentes centros importantes del país. Después que los organizadores o los comités de organización hayan recibido las instrucciones necesarias, deben dedicarse a preparar regularmente el trabajo sobre el propio te-

rreno en que han de actuar; elegirán y designarán los jefes de grupo y tomarán las primeras medidas para esa transformación. En seguida deben señalarse las tareas bien definidas y concretas que corresponderán a las organizaciones, a los grupos de obreros, a los núcleos y a los distintos miembros, haciéndolo en tal forma que esas tareas los aparezcan útiles, deseables y prácticas. Si es necesario, puede además enseñárseles con ejemplos prácticos, cómo debe procederse para ejecutar esas tareas, y, al hacerlo, deberáse, sobre todo, señalar los errores de que deben guardarse especialmente.

### III

## El deber de los comunistas

14. — Este nuevo modelo de organización hay que realizarlo paso a paso. No hay que fundar muchos nuevos núcleos o grupos de obreros en las organizaciones locales. Antes hay que asegurarse — basándose en los resultados de una carta práctica — que los núcleos formados en diferentes fábricas o talleres importantes, funcionan regularmente y que los grupos obreros indispensables hayan sido creados en los demás dominios de la actividad del Partido, y que se consolidan en un cierto grado (por ejemplo, en el servicio de información, de relación — o ligazón, de propaganda a domicilio, de composición de escritos, de prensa, etc.). En todo caso, no se deben destruir ciegamente los moldes de la antigua organización, antes de que la nueva se haya, por así decir, estabilizado.

Mas, durante todo este trabajo, la tarea fundamental del trabajo de organización comunista debe ser proveída lo más enérgicamente posible hasta que haya, en realidad, una vasta red de núcleos, fracciones y gru-

pos obreros en todos los puntos vitales de la lucha de clases proletaria, hasta que cada miembro del Partido, capaz y consciente de su objetivo, tome parte en el trabajo cotidiano revolucionario y que esa participación se haga en los afiliados una cuestión de costumbre natural. Hasta ese momento, el Partido no debe permitirse descanso alguno en sus esfuerzos tendientes a la consecución de ese propósito.

15. — Esta tarea fundamental de organización obliga a los órganos dirigentes del Partido a vigilar continuamente y a influenciar sistemáticamente el trabajo del Partido, de una manera completa y sin intermediarios. Resulta, entonces, una obligación para los camaradas que están a la cabeza de las organizaciones del Partido, la de emprender los trabajos más diversos. El órgano central dirigente del Comunista debe no sólo velar para que todos los camaradas, en general, estén ocupados, sino que también debe ir en su ayuda y dirigir su trabajo según un plan ordenado y adaptado al

fin que se persigue, orientando ese trabajo por el buen camino y a través de todas las condiciones y circunstancias especiales. El centro (órganos centrales) debe, igualmente, tratar de encontrar los errores cometidos en el curso de la propia actividad y, basándose en la experiencia adquirida, tratar de mejorar los métodos de trabajo, sin perder nunca de vista el objeto de la lucha.

16. — Nuestro trabajo político general, es la lucha práctica o teórica para la preparación de toda lucha. La especialización de este trabajo ha sido muy defectuosa hasta el presente. Hay dominios del trabajo muy importantes sobre los cuales el Partido no ha hecho hasta el presente más que esfuerzos accidentales; así, por ejemplo, casi nada se ha hecho en los partidos legales en la lucha contra la policía política. La instrucción de los camaradas del Partido no se ha proporcionado más que de una manera accidental y secundaria y eso de una manera tan superficial que la mayor parte de las decisiones más importantes del Partido, lo mismo que el programa y las resoluciones de la Internacional Comunista son todavía desconocidas por gran parte de los miembros del Partido. El trabajo de instrucción debe ser ordenado y profundizado sin cesar, por todo el sistema de organizaciones del Partido, por todas las comunidades de trabajo, a fin de obtener, por medio de esfuerzos sistemáticos, un grado cada vez más elevado de especialización.

17. — El deber de rendir cuenta de su obra es uno de los más indispensables para las organizaciones comunistas. Se impone, también, a todas las organizaciones y a todos los órganos del Partido, lo mismo que a cada miembro individualmente. La rendición de cuentas debe ser cumplida regularmente y a cortos intervalos. Es menester, en esos casos, hacer informes sobre el cumplimiento de las

misiones especiales confiadas por el Partido. Conviene que esas rendiciones de cuentas del trabajo realizado se hagan de una manera tan sistemática que arraiguen en el movimiento comunista como una de sus mejores tradiciones.

18. — Cada fracción del Partido debe dar regularmente un informe al Comité inmediatamente superior (por ejemplo, informe mensual del centro a la Federación local o provincial e informe de ésta al C. E.).

Cada núcleo, fracción o grupo obrero debe dar un informe al órgano del Partido bajo cuya dirección efectiva se encuentra. Los miembros, individualmente reseñarán cada semana, por ejemplo, su labor, al núcleo o al grupo de trabajo a que pertenecen (o a su jefe jerárquico) para el cumplimiento de las misiones especiales de que hayan sido encargados por él (núcleo, grupo o jefe).

Esta clase de rendiciones de cuentas debe tener lugar en la primera ocasión que se presente, oralmente si el Partido o el mandato encomendado no exigen que sea por escrito. Los informes deben ser concisos y contener hechos. El órgano que los recibe carga con la responsabilidad de la conservación de esas comunicaciones, las que no deberán ser publicadas. Es igualmente responsable de la comunicación, sin demora, al órgano dirigente del Partido, de todo informe importante.

19. — Es innecesario decir que esos informes del Partido no deben limitarse a hacer conocer lo que el informante ha hecho, sino que también deben contener datos relativos a los hechos observados durante su actividad, que puedan ser importantes para nuestra lucha. Deben mencionar particularmente las observaciones que puedan motivar un cambio o un mejoramiento de nuestra táctica futura. También es preciso que se hagan proposiciones de mejoramiento allí

donde las necesidades se hayan hecho sentir en el curso de la actividad.

En todos los núcleos, fracciones o grupos de trabajo comunista, los informes recibidos por esas organizaciones o los que ellos deban hacer, deben ser discutidos. Estas discusiones deben hacerse costumbre.

En los núcleos y en los grupos de trabajos, debe velarse para que los miembros individualmente o en grupos, reciban regularmente la misión especial de observar e informar de lo que pasa en las organizaciones del adversario y particularmente en las organizaciones obreras pequeño-burguesas y en los Partidos social-demócratas.

20. — Nuestra tarea más importante ante la Revolución mundial es la propaganda y la agitación revolucionarias. Esta actividad y su organización se realizan en gran parte todavía de la antigua manera formalista: por manifestaciones ocasionales y reuniones de masas, pero sin un contenido revolucionario concreto en los discursos y en los escritos.

La propaganda y la agitación comunistas deben, ante todo, tener profundas raíces en los medios más íntimos del proletariado. Deben ser inspiradas en la vida concreta de los obreros, en sus intereses más inmediatos y particularmente en sus luchas y en sus esfuerzos.

Lo que da más fuerza a la propaganda comunista es su contenido, apropiado para crear una atmósfera revolucionaria. Desde este punto de vista, es necesario considerar siempre, lo más atentamente posible, las actitudes a tomar en vista de las cuestiones concretas de las diversas situaciones. A fin de que el Partido pueda adoptar siempre una posición justa, hay que dar un curso de instrucción prolongada y completa, no sólo a los propagandistas y agitadores de profesión, sino también a todos los demás miembros del Partido.

21. — Las formas principales de propaganda y de agitación comunistas son: conversaciones personales, participación en los combates de los movimientos sindicales y políticos obreros, acción por la prensa y la literatura del partido. Todos los miembros deben, de una manera u otra, tomar parte regularmente en esta actividad.

La propaganda personal, verbal, debe ser llevada, en primer lugar, en forma de agitación a domicilio, organizada sistemáticamente y confiada a grupos creados con ese objeto. Ni una sola casa situada en la esfera de influencia de la organización local del Partido debe ser omitida. En las ciudades más importantes, una agitación callejera organizada por medio de carteles y de hojas impresas, puede, por lo común, tener buenos resultados. Además, en las fábricas y los talleres debe organizarse una agitación personal regular, llevada por los núcleos o fracciones del partido y completada por la distribución de literatura.

22. — Cuando la propaganda comunista se hace en países capitalistas en que la mayoría del proletariado no tiene aún ninguna inclinación revolucionaria determinada, hay que ir constantemente al encuentro de las ideas concientes del obrero todavía no revolucionario, a fin de incitarlo a participar en el movimiento.

La propaganda comunista debe inspirarse en este método, en las distintas situaciones, para sostener en el espíritu del obrero que lucha por liberarse de las tradiciones y los prejuicios burgueses, las tendencias aún inconcientes, vacilantes, semi-burguesas que recién nacen en él, pero que ya constituyen un fermento revolucionario.

Al mismo tiempo, la propaganda comunista no debe confinarse en el cuadro de los reclamos o esperanzas de las masas proletarias, tales como son hoy, es decir restringidas e indocinas. Los gérmenes revolucionarios

de esos reclamos y esperanzas no son más que el punto de partida que nos es necesario para influenciarlos. Solamente aprovechando esa coyuntura, se puede explicar al proletariado, de una manera comprensible, el comunismo.

23. — Hay que llevar de tal manera la agitación comunista entre las masas proletarias, que los proletarios militantes reconozcan a nuestra organización comunista como la que debe dirigir leal y valientemente, con previsión y energía, su propio movimiento hacia un fin común.

Para este fin, los comunistas deben tomar parte en todos los combates elementales y en todos los movimientos de la clase obrera y tomar sobre ellos la responsabilidad de salvaguardar los intereses de los obreros en todos los conflictos con los capitalistas, respecto de la jornada de trabajo, de los salarios, de las condiciones de trabajo, etc. Los comunistas deben, a este respecto, ocuparse enérgicamente de las cuestiones concretas de la vida de los trabajadores, ayudándolos a orientarse en estas cuestiones, atrayendo su atención sobre los casos de abuso más importantes, indicándoles cómo han de formular sus reclamos a los capitalistas y, al mismo tiempo, desarrollando en ellos el espíritu de solidaridad y la conciencia de la comunidad de sus intereses con los de los obreros de todos los países, ya que son los intereses de su clase, y que unidos formarán una parte del ejército mundial del proletariado.

Sólo tomando parte constantemente en este menudo trabajo cotidiano, absolutamente necesario, y aportándole todo su espíritu de sacrificio en todos los combates del proletariado, el Partido Comunista podrá desarrollarse y llegar a ser un verdadero Partido Comunista. Sólo con ese trabajo los Comunistas se distinguirán de esos Partidos socialistas de propaganda para y de enrolamiento que han dejado y cuya actividad no consiste más que en

reuniones de miembros, en discursos sobre las reformas, y en esfuerzos para utilizar las imposibilidades parlamentarias. La participación decidida y conciente de toda la masa de afiliados de un partido en la escuela de los combates y diferencias cotidianas entre los explotados y los explotadores, es la premisa indispensable, no sólo para la conquista del poder, sino, en una medida mayor, para la realización de la dictadura del proletariado. Solamente colocándose a la cabeza de las masas obreras, en sus guerrillas constantes contra los ataques del capital, el Partido Comunista será capaz de convertirse en la vanguardia de la clase obrera, aprender sistemáticamente a dirigir en los hechos al proletariado y adquirir los medios para preparar concientemente la expulsión de la burguesía.

24. — Los comunistas deben ser movilizados en gran número para tomar parte en el movimiento de los obreros, sobre todo, durante las huelgas, los "lock-outs" y los demás llamados en masa.

Los comunistas cometen una falta muy grave si, remitiéndose al programa comunista y a la batalla revolucionaria final, adoptan una actitud pasiva y negligente u hostil frente a los combates cotidianos que los obreros libran para obtener mejoramientos—aunque sean poco importantes—de sus condiciones de trabajo. Por pequeños y modestos que sean los pedidos por cuya consecución los obreros se hallan ya dispuestos a entrar en línea de combate contra los capitalistas, los Comunistas no deben jamás buscar pretexto para abstraerse de la batalla. Nuestra actividad de agitación no debe dar lugar a que se crea que los Comunistas son instigadores ciegos de huelgas estúpidas y de otras acciones insensatas, sino que debemos merecer, en todas partes, el renombre de los mejores camaradas de lucha.

25. — La práctica del movimiento

sindical ha demostrado que los núcleos y fracciones sindicales son frecuentemente confusos y no saben obrar cuando se hallan frente a las más simples cuestiones del día. Es fácil, aunque bien estéril, predicar siempre los principios generales del comunismo; pero ello no conduce a otra cosa que a un sindicalismo vulgar, en cuanto las primeras cuestiones concretas se presentan. Con semejante acción no se hace más que facilitar el juego de los dirigentes de la Internacional amarilla de Amsterdam.

Los comunistas deben, por el contrario, determinar su actitud según las circunstancias materiales de cada cuestión que se plantea. Por ejemplo, en lugar de oponerse por principio a todo contrato de tarifa obrera, deberán, más bien, llevar la lucha por las modificaciones materiales del texto de esos contratos, recomendados por los jefes de Amsterdam. Es verdad que es necesario condenar y combatir resueltamente todas las trabas que impidan a los obreros estar listos para el combate, y no olvidar que este es, justamente, el fin que se proponen los capitalistas y sus cómplices de Amsterdam: ligar las manos a los obreros por medio de cada contrato de tarifa; por eso es evidente que el deber de los comunistas es exponer esa finalidad a los obreros; pero esa oposición conseguirá mejor su objeto, en regla general, proponiendo una tarifa o contrato que no ligue a los obreros.

Esta misma actitud es, por ejemplo, muy útil respecto de las cajas de asistencia y de las instituciones de socorro de los sindicatos obreros. La formación de fondos de lucha y la distribución de subsidios en tiempos de huelga por las cajas mutuales, no son acciones malas en sí mismas y oponerse en principio a este género de actividad será mal visto. Solamente hay que decir que esta formación

de fondos y este medio de distribuirlos, preconizados por los jefes de Amsterdam, están en contradicción con los intereses de las clases revolucionarias. En lo que concierne a las cajas sindicales de hospitalización, etc., sería conveniente que los comunistas reclamasen la supresión de las cuotas especiales y de toda contribución de los sindicatos para formar las cajas voluntarias; pero si impedimos a los adherentes aportar su dinero para ayudar a las organizaciones de socorro a los enfermos, una parte de esos adherentes que continuará siempre asegurando, con sus donaciones, la existencia de esas instituciones, no nos comprenderá si nos oponemos sin otra explicación. Es necesario, entonces, convencer a esos adherentes por medio de una propaganda personal intensa, que les evidencie su tendencia pequeño burguesa.

26. — No hay que esperar nada de algunas conversaciones con los jefes de los sindicatos o con los de los partidos obreros social-demócratas y pequeño burgueses. Contra ellos debe organizarse la lucha con toda energía. El medio seguro y victorioso de combatirlos consiste solamente en destacarlos de sus adeptos y mostrar a los obreros el ciego servicio de esclavitud que sus jefes social-traidores rinden al capitalismo. Débese, entonces, en la medida de lo posible, poner a esos jefes en situación de tenerse que desenmascarar, y luego atacarlos de la manera más energética.

No basta de ningún modo lanzar simplemente en cara a los jefes de Amsterdam la injuria de "amarillo". Su carácter de "amarillos" debe ser mostrado en detalle y por ejemplos prácticos. Su actividad en las uniones obreras, en la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones, en los ministerios y en la administración burguesa, sus palabras engañosas en los discursos pronunciados en las conferencias y en los par-

lamentos, los pasajes esenciales de sus numerosos artículos pacificadores en cientos de diarios y revistas; pero, sobre todo, debe señalarse su manera vacilante y oscilante de conducirse cuando se trata de preparar y de llevar a la práctica aún los menores movimientos por aumento de salario o cualquier otra lucha obrera. Todo eso ofrece cada día la o casión de exponer la conducta desleal y traidora de los jefes de Amsterdam y de marcarlos con el nombre de 'amarillos'. Y este puede hacerse presentando mociones o proposiciones o, simplemente, por discursos pronunciados en cada circunstancia.

Es necesario que los núcleos o fracciones de Partido hagan sistemáticamente ataques prácticos. Los comunistas no deben dejarse arredrar por las explicaciones de la burocracia sindical inferior, que trata de defender su debilidad — que a veces aparece a pesar de su voluntad por ocultarla — amparándose en los estatutos, en las resoluciones de las conferencias y en las órdenes recibidas de sus comités centrales. Los comunistas deben reclamar constantemente de esta burocracia inferior contestaciones claras y preguntarle qué ha hecho para suprimir los obstáculos en que se ampara a objeto de defenderse y si está dispuesta a combatir con los obreros por la destrucción de los mismos.

27. — Las fracciones y los grupos de obreros deben prepararse cuidadosamente antes de la participación de los comunistas en las asambleas y en las conferencias de las organizacio-

nes sindicales. Deben, por ejemplo, elaborar sus propias proposiciones, elegir sus informantes y los oradores para defenderlas, proponiendo como candidatos a camaradas capaces, experimentados y enérgicos, etc.

Las organizaciones comunistas deben prepararse, igualmente, por medio de sus grupos obreros y con el mayor cuidado para todas las asambleas generales, asambleas electorales, demostraciones, fiestas políticas obreras, etc., organizadas por los partidos políticos enemigos. Cuando se trata de asambleas obreras generales preparadas por los mismos comunistas, los grupos deben concurrir en el mayor número posible y tanto antes como durante el curso de la asamblea, obrar con un plan uniforme, a fin de estar seguros de aprovechar ampliamente estas asambleas, desde el punto de vista de la organización.

28. — Los comunistas deben también aprender cada vez más y mejor a atraerse para la esfera de influencia de su partido a los obreros no organizados e inconscientes. Nuestros núcleos y fracciones deben hacer todo lo posible para iniciar el movimiento entre esos obreros, a fin de hacerlos entrar en los sindicatos y hacerles leer el diario del Partido. Pueden utilizarse también para ese objeto otras agrupaciones obreras como intermediarias, a objeto de expandir nuestra influencia, (por ejemplo, las sociedades de instrucción y los círculos de estudios, las sociedades deportivas, teatrales, ligas de consumidores, etc.).

## IV

### Propaganda y agitación

Allí donde el partido está obligado a trabajar ilegalmente, tales uniones de obreros pueden — con la aprobación y bajo el control del órgano di-

rigente del partido — ser formadas fuera del mismo y por iniciativa de sus miembros (uniones de simpatizantes). Las organizaciones comunistas

de la Juventud y de las Mujeres pueden, también, por medio de sus cursos, veladas de conferencias, excursiones, fiestas, pic-nics del domingo, etc., atraer hacia ellas a muchos proletarios que aún permanecen indiferentes a las cuestiones políticas, interesarlos por una vida de organización común y luego atraerlos para siempre, haciendo que realicen un trabajo útil para nuestro Partido, como ser el de distribuir hojas impresas, proclamas y otros elementos de propaganda, repartir el diario del Partido, folletos, etc., etc. Es con esa participación activa en el movimiento común que esos obreros serán más fácilmente librados de sus tendencias pequeño-burguesas.

29. — Para conquistar las categorías semi-proletarias de la masa obrera y hacerlas simpatizantes del proletariado revolucionario, los comunistas deben oponer socialmente los intereses de esas categorías a los de los grandes propietarios territoriales, de los capitalistas y del Estado burgués, y poner en evidencia las contradicciones que existen entre ellos. Deben, por medio de conversaciones continuas, desembarazar a esas categorías intermedias de su desconfianza hacia la revolución proletaria. Para llegar a ese resultado, será necesario, posiblemente, mucho tiempo. Es preciso dar pruebas de un sensible interés por las exigencias de su vida; organizar oficinas de información gratuitas para ellas y acudir en su ayuda para que puedan salvar las pequeñas dificultades que no puedan vencer por sí mismas. Hay que atraerlas por medio de instituciones especiales que sirvan para instruir las gratuitamente, etc. Todas estas medidas aumentarán la confianza en el movimiento comunista. Al mismo tiempo, hay que ser muy prudente y obrar infatigablemente contra las instituciones y las personas hostiles que tengan autoridad en tal o cual sentido o que po-

sean influencia sobre los pequeños algún acontecimiento político o económico. Después de cada movimiento señalarles los enemigos más próximos, los que los explotados conocen como a sus opresores por la propia experiencia; hay que señalarlos como personificando por entero al erimen del capitalismo. Los propagandistas y agitadores comunistas deben utilizar hasta el extremo y de una manera comprensible para todos, todos los elementos y hechos cotidianos que ponen a la burocracia de Estado en conflicto directo con los ideales de la democracia pequeño-burguesa y el estado del derecho ("l'état du droit").

Todas las organizaciones locales de la campaña deben repartir exactamente entre sus miembros las tareas de la agitación a domicilio que debe realizarse en la esfera de su actividad, en todos los pueblecitos, en todas las dependencias de las estancias (cours de châteaux), en las chaclas y en las casas aisladas.

30. — En cuanto a la propaganda en el ejército y en la armada de un Estado capitalista, hay que estudiar especialmente los métodos que sean más apropiados a cada país. La agitación antimilitarista llevada en un sentido pacifista es, en resúmen, peligrosa por cuanto tiene otro resultado que el de empujar a la burguesía a desarmar al proletariado. No es contra la instrucción militar de la juventud y de los obreros, sino contra el orden militarista y contra la autocracia de la casta de los oficiales que hay que dirigir una agitación intensa. Por el contrario, hay que defender enérgicamente el derecho del proletariado a usar igualmente las armas.

En el comienzo del período de los disturbios revolucionarios, la agitación en favor de la elección democrática de todos los comandantes por los mismos soldados y marineros, y la constitución de consejos de soldados, puede tener un efecto excelente

para minar la supremacía de clase de los capitalistas. La oposición de clase, que halla su expresión material en la preferencia acordada a los oficiales en el trato, en el aseguramiento del provenir, en los equipos, en las habitaciones, debe ser constantemente demostrada a los soldados y a los marineros. Hay que prestar siem-

pre la mayor y más escrupulosa atención, a la agitación en las tropas compuestas por soldados de profesión, enrolados por la burguesía, y, sobre todo, en las organizaciones de voluntarios armados, donde es posible sembrar sistemáticamente, en el momento propicio, los gérmenes de la descomposición social.

## V

### La Prensa del Partido

31. — La prensa comunista debe ser desarrollada y mejorada con una energía infatigable.

Ningún diario ni revista que no se someta a las directivas del Partido, debe ser reconocido como órgano comunista.

El Partido debe preocuparse más de tener buenos diarios que de tener muchos. Ante todo, cada Partido debe tener un órgano central que aparezca, si es posible, cada día.

32. — Un diario comunista no debe ser jamás una empresa capitalista, como lo son los diarios burgueses y, frecuentemente, los sedicentes diarios "socialistas". Nuestro órgano debe permanecer independiente de las instituciones capitalistas de crédito. Una buena organización del servicio de los anuncios que pueden contribuir a facilitar la existencia del órgano de un partido legal de masas, no debe, por lo tanto, hacerlo dependiente de la gran clientela de ese servicio. Los diarios de nuestros partidos de masas ganarán mucho más la estimación necesaria, si afirman pronto su posición independiente para todas las cuestiones especiales que interesan a los proletarios. Nuestros órganos no deben servir para satisfacer el amor a las sensaciones o pasatiempo del público barroco. No tienen necesidad alguna de escuchar las críticas de las gentes de letras pequeño-burguesas o

de los periodistas virtuosos, y convertirse en diarios de salón.

33. — El diario comunista debe, ante todo, ocuparse de los intereses de los obreros oprimidos; debe ser nuestro mejor propagandista agitador e iniciador de la revolución proletaria.

Nuestro diario tiene la tarea de concentrar toda la actividad de los miembros del Partido, las experiencias preciosas y, a su vez, presentar nuevas iniciativas a los camaradas del partido y hacer de la exculación general la regla para la revisión continua y el mejoramiento de los métodos de trabajo. De ese modo, se convertirá en el mejor organizador de nuestro trabajo revolucionario. Sin ese trabajo de organización — resumiendo consciente de su finalidad — del diario comunista y, sobre todo, del diario principal, a penas si será posible operar la centralización democrática de la repartición práctica del trabajo en el Partido Comunista y, por consiguiente, el cumplimiento de la tarea histórica del Partido.

34. — El diario comunista debe tender a convertirse en una empresa comunista, es decir, en una organización de combate proletario, una asociación de trabajo de los obreros revolucionarios, de todos aquellos que escriben con regularidad para el diario, que lo componen, lo imprimen, lo



administran, que lo distribuyen, reúnen el material y deliberan sobre él y trabajan su difusión en las fracciones comunistas.

Para hacer del diario una organización real de tales condiciones y una asociación de trabajo a fuertes pulsaciones, es necesario tomar una serie de medidas prácticas. Cada comunista se une fuertemente a su diario cuando llega a hacer por él grandes sacrificios y a trabajar para él. Es su arma de todos los instantes, arma que debe estar siempre acerada y agudizada para ser útil. Sólo con grandes sacrificios continuados, materiales y financieros, puede subsistir el diario. Es necesario que los miembros del Partido hagan llegar medios constantemente hasta él, para que pueda realizar los mejoramientos internos necesarios, hasta conseguir que se sostenga y pueda desarrollar — en los partidos legales — una actividad organizadora tal que comience a convertirse él en un sostén material del movimiento comunista.

No es suficiente, sin embargo, ser un activo enrolado y agitador, sino que es necesario ser un colaborador útil. Todo lo que sea remarcable social y económicamente, desde el accidente de trabajo a la asamblea de explotación, desde el maltrato de un aprendiz hasta el informe de la empresa, debe ser comunicado al diario lo más rápidamente posible por la fracción comunista de la explotación. Las fracciones sindicales deben comunicar las decisiones y las medidas más importantes tomadas por las asambleas o los secretariados de sindicatos, así como, también, relatar de una manera concisa y exacta las acciones características de los adversarios. La vida pública de las asambleas proporciona muy frecuentemente a los trabajadores atentos del Partido la ocasión de observar con espíritu crítico social, detalles cuyo empleo en el diario demostrará aún a los indiferentes,

nuestra estrecha ligazón con las necesidades de la vida.

El colegio de redacción debe justamente comentar con mucha atención las comunicaciones llegadas por medio de los obreros y las organizaciones de obreros. Debe utilizarlas ya sea como noticias breves, para dar al diario el carácter de una verdadera asociación de trabajo a fuertes pulsaciones, o sea sirviéndose de esas informaciones como de ejemplos prácticos de la existencia obrera diaria y explicar por ellos la doctrina comunista. Este es el camino más corto para iniciar a las grandes masas obreras en las ideas comunistas. El colegio de redacción debe ponerse por todas partes, en las horas propicias del día, a disposición de los obreros, a fin de comprender sus deseos y sus quejas sobre las miserias de la existencia, hacerlas notar asiduamente y utilizarlas para animar el diario.

Bajo el régimen capitalista, es evidente que ninguno de nuestros diarios podrá convertirse en una perfecta asociación comunista de trabajo; pero es posible aproximarse a ella, aún si la situación es muy difícil. Esto está demostrado por el ejemplo de la "Pravda" de nuestros camaradas rusos durante los años 1912-1913. Este diario formaba, en realidad, una constante organización activa de los obreros revolucionarios conscientes en los principales centros del Imperio ruso. Esos compañeros redactaron, publicaron y difundieron en común su diario, continuando, la mayor parte de ellos, simultáneamente con su trabajo mercenario y economizando de sus salarios el dinero necesario para los gastos de publicación. El diario llenaba bien las condiciones de que ellos necesitaban entonces en los movimientos. Este ha continuado siéndoles útil hasta hoy para su trabajo y su lucha. Un diario así puede convertirse, en realidad, para los miembros del Parti-

do y también para muchos otros obreros revolucionarios, en "su diario."

35. — La manera de reclutar suscriptores para el diario debe ser formulada de acuerdo a un sistema. Primeramente, se trata de utilizar cada situación que determine a los obreros a un movimiento más pronunciado, en el cual la vida política o social se halla más fuertemente excitada por huelguista importante o después de algún acontecimiento, en el curso del cual el diario ha defendido energicamente los intereses de los obreros en lucha, hay que organizar, entre los huelguistas, el reclutamiento, hombre por hombre; no sólo las fracciones comunistas de las explotaciones, de los sindicatos y de las ramas interesadas en ese movimiento huelguista deben proseguir la propaganda por su diario en la esfera de su actividad, por medio de listas y boletas de suscripción, sino que también deben servir para este objeto de las listas de direcciones de los obreros que han participado en la huelga, para que los grupos especiales de trabajo puedan hacer por el diario una energética agitación a domicilio. Es necesario, asimismo, que después de una elección, en la que los intereses de las masas hayan sido despertados, los grupos de trabajo lleven una agitación a domicilio, casa por casa, en los barrios obreros, de acuerdo a un plan establecido.

En ocasión de latentes crisis políti-

cas o económicas, cuyos efectos se hagan sentir entre las masas obreras bajo la forma de carestía de la vida, desocupación, etc., hay que esforzarse por utilizar todas esas miserias con un fin de propaganda tendiente a ligar, por medio de las fracciones comunistas y sindicales, a los numerosos obreros de las diferentes ramas, organizar un sindicato y hacer que el grupo de trabajo pueda continuar, de una manera útil, la agitación a domicilio, por la prensa. La última semana anterior al fin de mes es la más apropiada para este continuo trabajo de reclutamiento. Cada grupo local que deja pasar esa semana sin utilizarla para la agitación en favor de su diario — que no representará un mes del año — se hace culpable de una gran negligencia para la extensión del movimiento revolucionario. El grupo de acción en favor de la prensa no deberá dejar pasar ninguna asamblea obrera pública, manifestación, etc., sin ir a ella y tratar de recoger suscriptores a nuestro diario. Las fracciones comunistas de los sindicatos tienen los mismos deberes en sus organizaciones respectivas.

Nuestro diario debe, también, ser defendido siempre por los miembros del Partido, contra todos sus enemigos.

Todos los miembros del Partido deben llevar una campaña energética contra la prensa capitalista, señalando y estigmatizando su venalidad, sus mentiras y todos sus propósitos.

## VI

### De la estructura general de la organización del Partido

36.—Para la extensión del Partido no debe adoptarse un sistema de división geográfica, sino guiarse por la estructura económica y política real y

las vías de comunicación del país. El centro de gravedad debe estar en las capitales y en los centros industriales.

Desde el momento de su creación, se nota en los nuevos Partidos una tendencia a extender de inmediato la red de sus organizaciones sobre todo el país. Aunque las fuerzas de que se dispone sean muy limitadas, se las dispersa en todas direcciones. A causa de esto, la fuerza de reclutamiento se debilita y el desarrollo del Partido se dificulta. Al cabo de pocos años, sucede con frecuencia que sólo se ha conseguido crear un sistema burocrático desarrollado; pero el Partido no ha podido implantarse en los centros industriales más importantes del país.

37.—Para llegar a un *máximum* de centralización de la actividad del Partido, no es práctico dividir la dirección del mismo, por una jerarquía esquemática, en muchos rangos completamente subordinados los unos a los otros. Es necesario que cada gran ciudad, que es un centro económico y político, extienda a sus alrededores su potencia de organización. El Comité del Partido de la ciudad más grande de un distrito que, como cabeza de ese Partido, dirige enteramente el trabajo de organización del distrito y representa la dirección política, debe estar íntimamente ligado con la masa de los militantes de esa gran ciudad.

Los organizadores de tal distrito, elegidos por la asamblea o el congreso del distrito y confirmados en su puesto por la Central del Partido (entre nosotros el C. E.), deben ser obligados a participar regularmente en la vida del Partido en ese lugar (chef-leu). El Comité del Partido del distrito debe ser reforzado con militantes de los suburbios, a fin de establecer un estrecho contacto entre ese Comité y la masa de los miembros en la jefatura o centro del distrito. Con el desenvolvimiento futuro de las formas de organización, deben hacerse esfuerzos para que el Comité director del distrito represente, al mismo tiempo, la dirección política de la jefatura de ese distrito.

De este modo, los comités directores de los distritos (provincias), de acuerdo con el Comité Central, formarán realmente el órgano director de la organización general del Partido.

Naturalmente, el dominio de actividad del Partido no se halla fijado por límites geográficos. Lo importante es que el Comité del distrito pueda dirigir de una manera uniforme todas las organizaciones locales del distrito. Si eso no es posible, la subdivisión y la institución de nuevos comités del distrito será necesaria. El Partido necesita a este respecto, especialmente en los países extensos, órganos de relación, tanto entre la Central y las direcciones de distrito (federaciones provinciales, comités departamentales, centros, etc.), como entre éstas mismas y las distintas organizaciones locales, entre sí. Según las circunstancias, podrá ser oportuno dar un rol dirigente a uno u otro de esos órganos intermedios; por ejemplo, en una gran ciudad, con miembros muy capacitados. Pero, corrientemente, hay que evitar eso porque conduce a la descentralización.

38.—Las grandes unidades de organización del Partido (distritos, provincias) se constituyen por las organizaciones locales, por las de la campaña y de los pueblecitos, por los grupos locales de circunscripción y de barrio de las grandes ciudades.

Una sección local de Partido que sea tan numerosa que no pueda tener asambleas generales, debe ser dividida.

En una sección local del Partido, los miembros deben ser repartidos, para el trabajo cotidiano, en los diferentes grupos de trabajo. En las organizaciones más grandes puede ser conveniente reunir los grupos de trabajo en diferentes grupos colectivos. Por regla general, los miembros que deben encontrarse frecuentemente durante su trabajo o fuera de él, deben ser reunidos en los mismos grupos. El

grupo colectivo tiene por tarea la distribución del trabajo del Partido entre los diversos grupos, la recepción de los informes de los jefes, la educación de los candidatos al Partido en su medio respectivo, etc.

39.—El Partido, en su conjunto, está bajo la dirección de la Internacional Comunista; las directivas y resoluciones de la Dirección Internacional relativas a los asuntos de un Partido afiliado son enviados: 1.º por la Internacional a la Dirección general del Partido; 2.º por el Partido a la Dirección central de las ramas especiales; 3.º a todas las organizaciones del Partido.

Las directivas y resoluciones de la Internacional son obligatorias lo mismo para el Partido que para cada uno de sus miembros.

40.—La Dirección Central del Partido — Comité Central o Comisión Central — (en nuestro caso, C. E.) es designada por el congreso del Partido y es responsable ante él. La Dirección Central elige de su seno la dirección más estrecha, que consiste en un organismo político y otro de organización. La política y los trabajos corrientes del Partido son ejecutados bajo la responsabilidad de una dirección inmediata y estrecha de esos dos organismos. La Dirección superior debe convocar regularmente las sesiones plenarias de la Dirección Central del Partido para tomar las decisiones de mayor importancia. A fin de conocer a fondo la situación política de conjunto y para tener un cuadro bien vivo del Partido en toda su claridad y su fuerza, es necesario tomar en consideración las proposiciones hechas por las distintas fracciones del Partido. Por esta misma razón, las opiniones divergentes sobre la táctica no deben ser eliminadas de la Dirección Central. Por el contrario, debe darse a esa oposición el derecho de ser representada en la Dirección Central por su más caracterizado portavoz.

¶ Pero la Dirección Central debe, hasta donde sea posible, tener una unidad de concepción, y debe, también, para ser capaz de conducir firme y seguramente su acción, apoyarse no sólo sobre su autoridad, sino también sobre una mayoría neta y numéricamente fuerte, de la dirección del conjunto. Por una constitución más amplia le será posible al Partido legal de masas tener prontamente las mejores bases para una firme disciplina y la confianza ilimitada de la masa de sus miembros; de esta manera, se pueden salvar, sin vacilaciones, los malentendidos o falsas suposiciones, que pueden suscitarse para con los funcionarios del Partido, y llevar de inmediato a los desviados (“penchants”) a donde su cura es siempre dolorosa, antes que se desarrolle el contagio.

41. — Cada Comité Director del Partido debe operar en su seno una división del trabajo adaptada a su fin para ser capaz de dirigir el trabajo del Partido de una manera eficaz, en sus distintos dominios. Haciendo ésto, pueden ser necesarias direcciones particulares en algunos dominios del trabajo, como, por ejemplo, en la propaganda, el servicio de prensa, la lucha sindical, el servicio de noticias, el servicio de comunicaciones, etc. Cada dirección particular está sometida o a la Dirección Central del Partido o al Comité regional del mismo.

En general, el control, lo mismo que la actividad y la buena composición de todos los comités que le están subordinados, pertenecen a un Comité regional dirigente del Partido y, en última instancia, a la Dirección Central. Todos los miembros funcionarios están sometidos directamente al Comité dirigente del Partido. Púedese cambiar de ocupaciones y de lugares de trabajo. A los camaradas funcionarios (por ejemplo, los redactores, los propagandistas, los organizadores y otros) siempre que la acti-

vidad del Partido no sea turbada en forma muy sensible por esos cambios. Los redactores y los propagandistas deben participar constantemente en el trabajo regular del partido en uno de los grupos de trabajo.

42. — La dirección Central del Partido e igualmente la Internacional Comunista, están autorizadas, en todo momento, para exigir de todas las organizaciones comunistas, de sus órganos y de sus miembros, informes detallados sobre su actividad. Los representantes y plenipotenciarios de la Dirección Central deben ser admitidos en todas las asambleas, con derecho a voz. La Central de la Dirección del Partido debe tener constantemente a su disposición representantes de esa especie (comisarios), a fin de estar en condiciones de informar y de instruir a las direcciones regionales y de circunscripción, no sólo por circulares y correspondencias, sino verbalmente.

Cada organización, cada órgano del Partido, como igualmente cada miembro, están autorizados para comunicar directamente y en todo momento sus iniciativas, sus observaciones o sus acusaciones a la Dirección Central del Partido o a la Internacional, respectivamente.

43. — Las directivas y decisiones de los órganos dirigentes del Partido son obligatorias para todas las organizaciones dependientes y para todos los miembros.

La responsabilidad de los órganos dirigentes, su deber de evitar las comisiones restringidas y el abuso de su posición de jefes, pueden ser determinadas no formalmente, pero sí parcialmente. Cuanto menos sea su responsabilidad — por ejemplo, en los partidos ilegales — más obligados están a inquietarse por las opiniones de

los demás miembros del Partido a procurarse informaciones seguras y veraces y a no tomar sus propias decisiones sino después de madura reflexión.

Los miembros del Partido están obligados, en su acción, a obrar como miembros disciplinados de una organización combatiente. Si surgen divergencias de opinión sobre la manera de obrar, estas divergencias deben ser discutidas todo lo que sea posible, antes de la acción y en el seno de la organización del Partido, pero cada miembro debe obrar luego de acuerdo a la decisión tomada. Lo mismo si la decisión de la organización y de la Dirección del Partido parece errónea a ciertos miembros, éstos no deben olvidar jamás, en sus discursos o en sus escritos públicos, que no hay peor delito y falta más grave que perturbar o entorpecer en el combate la unidad de frente.

Es deber supremo de cada miembro del Partido, defender al Partido Comunista y, ante todo, la Internacional Comunista. El que olvida ésto y ataca públicamente al Partido o a la Internacional, es un mal comunista.

44. — Los estatutos del Partido deben ser redactados de tal modo que no constituyan una traba para los órganos dirigentes del Partido en el desarrollo constante de la organización general del Partido y en el mejoramiento incesante del trabajo de organización; por el contrario, deben servirle de punto de apoyo.

Las decisiones de la Internacional Comunista deben ejecutarse sin demora por todos los partidos afiliados, aún aquellas decisiones que hacen necesarias modificaciones a los estatutos; esas modificaciones pueden efectuarse después.



## VII

### Trabajo legal e ilegal

45. — El Partido debe estar organizado en tal forma que esté siempre en condiciones de adaptarse rápidamente a las condiciones de la lucha.

El Partido Comunista debe desenvolverse como organización de combate. Debe ser capaz, por una parte, de substraerse, en campo abierto, a un enemigo que posea fuerzas superiores y aplastantes que haya concentrado toda su potencia sobre un punto, y, por otra, de aprovechar la inactividad de ese enemigo para caer sobre él, aquí y allá, cuando él menos lo espere. Tendría una gran laguna en su organización, si no estuviera pronto para contar con una revuelta o un combate de calle, o aún con el estado de ánimo resultante de una cruel opresión. Los comunistas deben hacer sus preparativos revolucionarios en todas las direcciones para estar siempre listos para la lucha, porque frecuentemente es casi imposible prever el retorno de los períodos de calma o de revuelta. Aún en el caso de que tal previsión fuese posible, no se podrá, en la mayor parte de los casos, aprovechar el tiempo para reorganizar al Partido, porque esos cambios se producen ordinariamente en forma muy rápida, pues son, por lo común, el resultado de lo imprevisto.

46. — Los Partidos Comunistas legales de los países capitalistas, en general, no han comprendido todavía suficientemente la tarea que incumbe a los mismos de organizarse y prepararse en la forma necesaria para las

sublevaciones revolucionarias, para las batallas o, en general, para la acción ilegal. Han construido toda la organización del Partido teniendo muy exclusivamente en vista un largo período de legalidad y han dado a esa organización una forma adaptada a las exigencias de las condiciones legales.

En los partidos ilegales, por el contrario, ocurre muy a menudo, que se desconocen los medios de utilizar las posibilidades de una actividad legal, y no se forma una organización ligada a las masas revolucionarias por elementos activos. En este caso, el trabajo del Partido adquiere la tendencia de un trabajo estéril, de Sisyphic, o bien se limita a conjuros impotentes.

Esas dos tácticas son falsas. Cada Partido Comunista legal debe saber obrar de manera que pueda estar seguro, — aún siendo apremiado para el trabajo subterráneo, — que está bien preparado para la lucha y que está, sobre todo, listo para las revueltas. Cada Partido Comunista ilegal debe igualmente utilizar, con toda energía, las posibilidades del movimiento obrero legal para convertirse, merced a un trabajo intenso de Partido, en el organizador de las grandes masas revolucionarias y ponerse realmente a su cabeza.

47. — En la vida cotidiana, los cambios de función de cada Partido Comunista deben corresponder a las diferentes fases, que varían en el curso de la revolución. Sin embargo, no

hay diferencias muy grandes entre la estructura que debe tratar de darse un partido legal y otro ilegal.

Naturalmente, es de la mayor importancia para un partido ilegal, proteger a sus miembros y a sus órganos contra la posibilidad de ser descubiertos en el curso de su actividad. No se los debe exponer a peligros por un sistema imprudente de listas de nombres, de cotizaciones y de distribución de materiales del Partido. Es por eso que no pueden emplearse las mismas formas de organización abierta que en un partido legal. Sin embargo, el Partido ilegal puede, a fuerza de aprender, llegar gradualmente a su finalidad.

Por otra parte, un partido legal de masas debe estar constantemente pronto para el trabajo ilegal y para los combates; debe, continuamente y cada vez mejor, prepararse para todas las sorpresas, y debe dirigir en ese sentido su actividad. Por ejemplo: debe conservar en sitio seguro las direcciones reservadas, tomar por costumbre la destrucción de las cartas, poner a buen recaudo los documentos necesarios, instruir a los miembros encargados del servicio de relación en las reglas del trabajo reservado.

48. — En los círculos de los Partidos, tanto legales como ilegales, fórmase con frecuencia la idea de organizar el trabajo comunista ilegal de una manera completamente privada, exclusivamente militar, fuera de la organización y del trabajo del conjunto del Partido. Este punto de vista es erróneo como quiera que se le observe. Por el contrario, la creación de nuestra organización de combate, debe — en el período ante-revolucionario — hacerse por el trabajo del Partido Comunista. El Partido debe estar formado en organizaciones de combate para la revolución.

Las organizaciones militares revolucionarias aisladas que surgen mucho antes de la revolución, tienden a de-

caer y a desmoralizarse a causa de la falta de trabajo inmediato.

49. — En general, nuestro trabajo de partido debe ser, entonces, repartido de tal manera que, gracias a él pueda formarse y afirmarse antes de la revolución, la base de una organización de combate que satisfaga las exigencias de la lucha revolucionaria. Importa, sobre todo, que los dirigentes del Partido tengan constantemente en cuenta esas exigencias en el curso de su actividad directiva y que se esfuercen, tanto como sea posible, por formarse de antemano una idea clara. Es verdad que esta previsión no puede ser jamás muy exacta y clara; pero esta consideración no debe ser nunca un pretexto para descuidar este punto vital: la dirección organizadora de un Partido Comunista. Claro está que en el momento en que la sublevación revolucionaria se declare, se provocarán los más grandes cambios de funciones en la actividad del Partido Comunista — aún el mejor organizado puede ser incomodado por problemas excesivamente difíciles y complicados. Será necesario, tal vez, poder movilizar en pocos días — para un verdadero — combate — a nuestro partido político y no solamente a éste sino también a las reservas, las organizaciones simpatizantes, y aún puede ser que sea necesario todo el cuadro de reserva, es decir, las masas revolucionarias no organizadas. En un momento semejante, no podrá ser cuestión de formar un ejército rojo. Debemos triunfar sin tener para ello un ejército organizado de antemano; debemos vencer por las masas y bajo la dirección del Partido. Y puede suceder que la batalla más heroica no nos ayude en nada, si nuestro partido no está bastante bien organizado con anticipación.

50. — Ha sido muchas veces remarked que, en situaciones revolucionarias, los órganos centrales del Partido

no se han mostrado a la altura de su misión. En tiempo de revolución, el proletariado puede hacer conquistas importantes en el dominio de los problemas de organización de orden interno. Entre tanto, en la mayor parte del tiempo, hay desorden, confusión y caos en sus cuarteles generales. Falta, también, la distribución del trabajo sistemático más elemental, pudiendo verse, sobre todo, que el servicio de información es, por lo común, tan defectuoso que resulta más perjudicial que útil; no se puede tener confianza en el servicio de relación; el funcionamiento del correo, de los transportes, la elección de lugares de reunión, la instalación de imprentas, todo eso depende, por lo general, completamente del azar en lugar de ser todos servicios secretos. En esas condiciones, la menor provocación por parte de un enemigo organizado tiene las mayores posibilidades de éxito.

El resultado no será nada mejor, especialmente si el Partido revolucionario no organiza anticipadamente en su seno un órgano destinado especialmente a esos fines. El servicio de información militar exige una práctica y una experiencia especial, lo mismo que el contraespionaje contra la policía política. El aparato de ligazón secreto no puede funcionar segura y prontamente sino a fuerza de haber sido puesto en acción regularmente durante un tiempo prolongado.

En todas esas fases de actividad revolucionaria especial, cada Partido Comunista legal necesita preparativos secretos. Se puede, en la mayoría de los casos, desarrollar el aparato necesario en este dominio, por una actividad completamente legal, a condición de que al organizar esa actividad se tenga solamente en vista la clase de aparato que debe ser creado. Por ejemplo, puede crearse en sus partes esenciales, un aparato secreto de relaciones o comunicaciones (para el servicio de mensajes, etc.) repartiendo simplemente y con regularidad los escritos legales, entre ellos, las publicaciones y las cartas.

51. — A los ojos del organizador comunista, todo miembro del partido y todo obrero revolucionario aparece, en general, como en su rol histórico de futuro soldado de nuestra organización de combate para el momento de la revolución; lo hace entrar de antemano en el principal grupo donde se hace el trabajo que mejor corresponderá a su futura situación y al rol que le será asignado. Al mismo tiempo, la actividad de todo miembro, debe tener, desde ahora, el carácter de un servicio útil y necesario para la lucha presente y no el de ser un simple ejercicio que el obrero practica desde hoy, pero que no comprende ni justifica. Esta actividad corriente debe servir, entonces y en parte, como escuela para las exigencias de la lucha final del mañana.





## EDITORIAL

# "LA INTERNACIONAL"

Independencia 4170

-:-

Buenos Aires

### PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD

Carlos Radek - La Internacional 2 ½ . . . . .	\$ 0.50
León Trotzky. — El advenimiento del bolshevikismo . . . . .	" 0.50
Nicolás Lenin. — El radicalismo . . . . .	" 0.50
" — Los socialistas y el Estado . . . . .	" 0.20
" — Las enseñanzas de la Comuna de París . . . . .	" 0.20
" — Los reformistas y el Estado . . . . .	" 0.20
" — La sociedad comunista . . . . .	" 0.20
" — La lucha por el pan . . . . .	" 0.20
" — La revolución proletaria y el renegado Kautsky . . . . .	" 0.30
Zinovieff y Lenin. — De la revolución . . . . .	" 0.10
Marx y Engels. — Manifiesto Comunista . . . . .	" 0.20
Carlos Radek. — Desarrollo del socialismo . . . . .	" 0.20
Spartacus. — Aventuras y objetivos . . . . .	" 0.20
Henri Barbusse. — Las enseñanzas de las revoluciones. . . . .	" 0.30
Raimond Lafevbre. — La revolución y la muerte . . . . .	" 0.40
Clara Zetkin. — Las batallas revolucionarias de Alemania . . . . .	" 0.30
Juan Greco. — Dictadura proletaria y reformismo . . . . .	" 0.10
Constitución de la R. F. de los Soviets de Rusia . . . . .	" 0.10
Hacia una sociedad de productores . . . . .	" 0.50
Zinovieff. — Lenin — su vida y su actividad . . . . .	" 0.20
A. Losovsky. — El internacionalismo obrero en la luchas económicas . . . . .	" 0.20
R. Suárez — Cartas a un obrero . . . . .	" 0.20

### EN PREPARACION

El desarrollo de la revolución Mundial, por C. Radeck.

Impresiones de un viaje a la Rusia Sovietista, A. Alejandrovsky.

Tesis y Resoluciones del Tercer Congreso de la Internacional Comunista.

A los centros comunistas, bibliotecas, sindicatos y librerías 25 % de descuento. La librería está en condiciones de entregar cualquier libro de carácter social a precios convenientes. Solicite pedidos a

ANIBAL ALBERINI

# “La Internacional”

DIARIO CENTRAL DEL PARTIDO

COMUNISTA DE LA ARGENTINA

(Sección de La Internacional Comunista)



**Redacción y Administración:**

**4170 - INDEPENDENCIA - 4170**

**U. T. 6197, MITRE**

**Buenos Aires**

---

**Precio de la Suscripción mensual \$ 1.50**

**Número suelto 5 centavos.**

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1104233933

